

P OEMAS DE ENRIQUE CASARAVILLA LEMONS

HASTIO. . . HORROR

I

¡ Todo lo que nos trae la existencia! . . .
Nacer: —el sol monótono e impúdico— crecer;
¡ Tierra que te nos pegas
a las venas!

II

Tener
inexpresivos constructores, norias. . .
despóticos dentistas, cienos, sastres,
cloacas! —gradas vanas descender
hacia mágicas ruinas. . .

¡ Qué rejas de terreno
infierno, qué pretils cruzamos —qué desastre!

Sueños, ficciones, lástima sin fin
y delirio
truncado.

¡ Ah, más simple es la pura noche del no existir!

MOMENTO DE LA NOCHE

Estoy más triste que una mula ciega.
¡ ah! convertirme en un
dejado animal mustio,
ciego. . . No sentir nada, no saber
nada.
Dos pies clavados, en lo oscuro.
Nada más. No sentir
ni saber. Y morir. . .

CARTA MATUTINA

Despertando—
la vena vaciada hundida en la tristeza—,
apunté:

Reina, flor ninguna la
nada. Ningún asunto que llegue a importar se
ve, porque ninguno hay.
Ni brillo del sol; la negrura de
la noche; la serpiente —una nueva hoja, el mundo:
apariencias.

¿Es algo realidad
o ser?
Nada
es.

EL RICO DESPUES DE LA MUERTE (de un tríptico)

Cuando falten los estribos
y no pueda subir al caballo alto y oscuro
(muy alto y muy oscuro)
que lo va a salvar
que conduciéndolo, lo llevará.

¡ Qué gemidos, entonces!
Cuando caído, caiga,
y pregunte a una sombra amarillenta
y sin entendimiento, que no puede moverse,
habitante de aquel mundo,
¿dónde están las monedas?
¡ Ah! los Ricos entonces. . .

QUERER MUSICA

¡ Tiene no pocas veces
de delito, la música!
Con sus tiempos y cambios
la música, no es más que un desafío
enérgico,
a la imposible monotonía de las cosas.
Sueña como un mundo nuevo,
nuestro,
hecho por nosotros,
distinto del que Dios ha hecho.